JOSÉ ISAACSON

HUMAHUACA

Piedra y silencio,
quebrada de Humahuaca.
Ni el lamento de una quena,
ni el chillido de una flauta.
Nada más que piedra y silencio
en la quebrada.

A veces,
entre las piedras se arrastran
los incansables pasos de los coyas
y el silencio es, entonces,
quena,
tamboril,
flauta
y la silenciosa mirada
de unos ojos antiguos.

Duro,
más duro que la piedra
el silencio te envuelve
como una máscara,
como un gesto.

Látigo,
afrenta,
ternura,
anhelo,
ushutas seculares
acariciando las piedras.

Canción del silencio
devorador, único,
que mi voz, apenas, apenas,
enumera.

¿Quién dirá los nombres
de tu silencio

raído,
innumerable,
agobiante,
Humahuaca?

Como el río en el cauce,
la canción se agita en el silencio
que sólo tú
puedes llenar de luces,
que sólo tú
puedes quebrar ya para siempre.

Sólo tú,
sólo tú
pastor de piedras,
puedes decir
los nombres del silencio

AMOR

Subterráneas flores
desbordándome,
creciendo por mi voz hasta alcanzarte.

Viví esperándote,
esperando
tu llamado en mi puerta.
Ese golpe anunciando,
estoy aquí

contigo, ya para siempre.
Agua escondida
en pétalos purpúreos,
más dulce
que la sombra en el verano,
esperándote.

Yo no sabía
que ya estabas conmigo,
creciendo en mi voz
cada mañana,
extendiéndote en subterráneas flores, esperándome.

Más dulce
que la sombra en el verano,
agua escondida
en purpúreos pétalos.

Sed manantial,
despedida y encuentro,
renovada espera
cada día
renovándome.

Viví esperándote
pero ya estabas conmigo.
Sin embargo
todavía espero
ese golpe
anunciador de tu presencia
y esperándote
voy a tu encuentro
cada día.

Sed manantial
nutriendo las raíces,
agua escondida
desbordándome,
creciendo en mi voz
cada mañana,
extendiéndote en purpúreos pétalos, esperándome.

CALLADO CAUCE

Náufrago en el tiempo,
a veces,
las horas me van cubriendo.

¿Quién,
quién escucha
al jinete enamorado
de inalcanzables colinas?

¿Por qué quebrarte
entonces,
escalar tu hondura,
perfumarte

con pálidos claveles?

Detenido,
con los ojos cerrados,
creyendo
que nada transcurre.

Sin embargo,
el agua en el agua golpea
y mientras el estío desciende de los árboles,
la savia acurrucada en las raíces
madura setiembre en lo escondido.

Náufrago en el tiempo,
a veces,
creyendo que nada transcurre.

Cuando las horas me cubren de silencio,
el corazón golpea
y aunque cierre los ojos
demorándome,
el corazón golpea.

¿Cómo alcanzar lo inalcanzable?

Como el corazón,
únicamente.

Latido a latido,
únicamente.

Espíritu de la sombra,
luciérnaga,
¿quién amaría tu pequeña luz
sin la oscuridad que te rodea?